



Los elementos esenciales para organizar

#1: El poder se encuentra en la relación

En el campo de la acción social existen varias estrategias. Lo que distingue a la organización de otras estrategias es el enfoque en desarrollar y sustentar una base popular, primordialmente compuesta de líderes voluntarios, también llamado “el poder del pueblo”. La organización se distingue porque los organizadores y los líderes voluntarios hacen una inversión continua y enfocada en reclutar personas para la organización y en capacitar a grandes números de personas en cuanto al arte de organizar.

En su esencia, la práctica de organizar es desarrollar relaciones; el principio organizativo central es “el poder se encuentra en las relaciones”. Crear relaciones es crear poder. Los organizadores buscan crear relaciones en torno a un propósito compartido, también llamadas relaciones públicas. Al decir que hay que crear relaciones, esto no significa expandir nuestro círculo personal de amigos. Significa que hay que expandir el círculo de personas que se han reunido en torno a sus valores comunes para crear poder y actuar juntos en busca de justicia.

Este enfoque continuo en crear relaciones le permite al grupo sustentar un esfuerzo organizativo con el paso del tiempo. Esta práctica nos permite ganar campañas a largo plazo y ayuda a evitar el problema común de las acciones o protestas de corta duración, en las cuales la gente actúa conjuntamente por un breve periodo de tiempo, usualmente en respuesta a alguna crisis, pero luego no sostienen la actividad.

Desarrollar relaciones es fundamental para que PICO California expanda el poder del votante y cambie los resultados de las elecciones. Mediante la organización arraigada en las relaciones, PICO California capacita a millares de personas en sus redes relacionales para votar y, mediante la votación, a cambiar nuestro panorama político. Al hacer sus 1-1’s, los organizadores no solo desarrollan sus propias federaciones sino que también, con el curso del tiempo, fortalecen el poder electoral de su comunidad local y contribuyen a su transformación a largo plazo.

En este artículo, proporcionaremos un marco que explica:

- Los elementos básicos de las reuniones 1 a 1
- El volumen de reuniones 1 a 1
- El orden de las reuniones 1 a 1

Los elementos básicos de las reuniones 1 a 1

Las reuniones 1 a 1 tienen una variedad de propósitos. Los organizadores usan las reuniones 1 a 1 para desarrollar relaciones con nuevos o posibles líderes para el esfuerzo. En estas reuniones 1 a 1, los organizadores buscan comprender cuáles son los intereses propios de la persona, sus valores y sus pasiones. Deseamos comprender qué es lo que lleva a las personas a actuar. También buscamos explicar quiénes somos, tanto como personas como organizaciones, y compartir brevemente la historia y las victorias de la organización.

Los organizadores también utilizan las reuniones 1 a 1 para pensar juntos con el clero, los líderes con experiencia, y otros colaboradores, para desarrollar análisis y estrategias, y para evaluar y reflexionar. Los organizadores usan las reuniones 1 a 1 para preparar a las personas a que lleguen como equipo a reuniones de investigación, o a una acción en sí, y a la reflexión sobre estas. Somos nosotros quienes les pedimos a la gente que reflexione sobre:

- ¿Qué aprendimos?
- ¿Hacia dónde nos dirigimos a continuación?
- ¿Qué aprendimos de nosotros mismos?

A continuación se resumen los elementos básicos de una reunión 1 a 1 inicial:

1. Indicar el propósito y compartir una historia propia

- Indicar el propósito de la conversación, quién eres y a quien representas
- Compartir una historia propia breve

2. Escuchar de forma activa para comprender qué es lo que le importa a la otra persona

Hacer preguntas que muestren curiosidad, y que sean empoderadoras y abiertas que te ayuden a entender qué es lo que está en juego para esta persona, qué es lo que valora y qué visión tiene para sí misma y para su comunidad. Las siguientes son algunas preguntas de muestra:

- ¿Cuánto tiempo ha vivido en esta comunidad? ¿Cómo la ha visto cambiar?
- ¿Cómo la están pasando usted y su familia? ¿Cuáles son algunas de las presiones que enfrentan?
- ¿Qué inquietudes tiene? ¿Comparten otras personas de su comunidad esas inquietudes?
- ¿Qué dice su fe sobre el mundo en el que deberíamos vivir?
- ¿De qué manera ha visto que el racismo, la discriminación, la desinversión y las prácticas depredadoras afectan a su comunidad?
- Según usted, ¿por qué existen estas condiciones?

3. Repetir lo dicho por la otra persona

Una herramienta básica de la escucha activa es resumir lo que ha oído decir a la persona y repetirle sus puntos principales. “Lo que le oí decir es...” En ocasiones, puede ser útil tomar notas.

4. La invitación

Invite a la persona a tomar un siguiente paso, como acudir a una reunión del equipo administrativo, recomendar a otras personas con las cuales el/la organizador(a) pueda tener una reunión 1 a 1...

Volumen

En PICO California, se espera que los organizadores tengan por lo menos 15 reuniones 1 a 1 a la semana. Este alto volumen de reuniones 1 a 1 es crítico para desarrollar una organización grande y poderosa. Hagamos los cálculos: si un(a) organizador(a) tiene un promedio de 5 reuniones 1 a 1 a la semana durante el mes, eso suma un total de 20 reuniones 1 a 1. En el curso de 10 meses, el/la organizador(a) completará 200 reuniones 1 a 1. Si un(a) organizador(a) completa 15 reuniones 1 a 1 a la semana, promediará 60 al mes, o 600 en un periodo de 10 meses. 600 representa un nivel más alto de participación comunitaria que 200. En el transcurso de unos cuantos años, un grupo pequeño de organizadores puede llegar a involucrar a unos cuantos millares de personas en su localidad.

Para llevar a cabo un alto volumen de reuniones 1 a 1 con regularidad, un(a) organizador(a) debe poseer disciplina y creatividad. Debe de apartar tiempo en su calendario para comunicarse con personas para llevar a cabo reuniones 1 a 1 y debe siempre estar en búsqueda de nuevas personas. Cuando lleven a cabo reuniones 1 a 1, los organizadores pueden pedirle a la gente que recomiende a otras personas para reuniones 1 a 1. Para completar muchas reuniones 1 a 1 semana tras semana, debemos ser flexibles e ir a donde la gente se encuentre: antes o después de los servicios religiosos, durante el almuerzo de trabajo, en las lavanderías y en los juegos de fútbol, y por la noche o el fin de semana. Al realizar las reuniones 1 a 1, debemos ser cuidadosos con nuestro tiempo y respetuosos del tiempo de las otras personas. Una reunión 1 a 1 debe durar entre 20 y 40 minutos. Si tomamos mucho tiempo, es posible que la persona con quien nos reunimos se sienta renuente a reunirse con nosotros de nuevo.

Siendo organizadores, varias cosas compiten por nuestro tiempo. En zonas urbanas con un amplio sector no lucrativo, los organizadores pueden ver que mucho de su tiempo se invierte en reuniones de coaliciones. Aunque las reuniones de las coaliciones son importantes, el tiempo que pasamos ahí nos previene de desarrollar nuestra propia base. Esto es particularmente cierto en ocasiones en que los organizadores acuden a las reuniones solos. Si un líder o unos cuantos líderes se unen al organizador para acudir a la reunión de alguna coalición, en ese caso la experiencia puede apoyar el desarrollo de esos líderes y ofrecer una oportunidad para reflexionar y “pensar juntos”. Habrá ocasiones, en que los líderes puedan representar a la organización en las reuniones de alguna coalición o de todas las coaliciones, sin que esté

presente algún organizador, dependiendo del contexto. También hay que hacer partícipes a los líderes en las coaliciones desarrolladas y dirigidas por la organización local afiliada a PICO California.

Para discernir cómo pasar nuestro tiempo, podría ser útil distinguir entre horas dedicadas a organizar y horas no dedicadas a organizar. Las horas dedicadas a organizar son cualquier hora que pasemos desarrollando, descubriendo y encarrilando el poder y las destrezas de los líderes, del clero, y de la comunidad. Las horas no dedicadas a organizar son aquellas que no fortalecen directamente la base de líderes de la organización. Algunas horas no dedicadas a organizar son esenciales, como aquellas dedicadas a trabajo interno administrativo, como llenar hojas de tiempo o recaudando fondos, o a trabajo externo como dar algún discurso a algún grupo externo. En general, es súper importante que los organizadores escudriñen su semana y se esmeren por dedicar la mayor parte de su tiempo a organizar.

El orden de las reuniones 1 a 1

Además de mantener un alto volumen de reuniones 1 a 1, es importante que los organizadores sean deliberados en cuanto a con quién tener las reuniones 1 a 1. Cada semana, el/la organizador(a) debe buscar tener reuniones 1 a 1 con los líderes principales, el clero, líderes emergentes y con nuevas personas. Para llevar un control de las oportunidades de tener reuniones 1 a 1, sería útil mantener listas, y revisar y poner al corriente esas listas a diario, o cada cuantos días. El/la organizador(a) se debe preguntar, ¿Quiénes son mis 15 o 20 líderes principales, aquellas personas que están desarrollando la organización conjuntamente conmigo? ¿Quiénes son mis facilitadores de ideas con quiénes estoy co-creando este esfuerzo? Estos líderes ameritan tener reuniones 1 a 1 y reuniones para reportarnos con regularidad.

Además, idealmente, habrá otros 20 o 30 líderes emergentes que participan pero que podrían involucrarse más si se les diera la oportunidad y el apoyo adecuados. Es clave mantener a estos líderes en nuestro radar y ser deliberados con las oportunidades que los ayuden a desarrollarse más, como pedirles que dirijan una reunión de investigación, que hablen en una acción o manifestación grande, y/o que usen sus redes relacionales para lograr una buena asistencia. Al involucrar a este círculo de personas, el/la organizador(a) puede expandir su núcleo de líderes esenciales.

Y luego están aquellas personas conectadas a las congregaciones y a los grupos que pertenecen al esfuerzo organizativo, o son miembros de estos, y/o que viven en la zona. Este es el círculo externo, formado por aquellas personas recomendadas por algún líder, o quienes han asistido a una o dos reuniones. El objetivo del organizador en cuanto a este círculo es mover a las personas del círculo externo al círculo de los líderes emergentes. Los organizadores y los líderes deben buscar reunirse 1 a 1 con personas nuevas que asistan a alguna reunión o acción, y deben de retener las listas de registro de entrada para los fines de las reuniones 1 a 1.

Finalmente, es esencial que los organizadores inviertan el tiempo en reuniones 1 a 1 en personas que viven más de cerca el dolor y los problemas que la organización busca corregir. Además, es importante tomar en cuenta cómo las reuniones 1 a 1 contribuyen a crear solidaridad racial y religiosa. PICO California desarrollar una base multirracial que tiene el poder del pueblo y crear lazos fuertes a través de diferentes razas y religiones. Para lograr este cometido, los organizadores deben deliberar en cuanto a dónde elegirán invertir su tiempo.